

Un testimonio para sonrojar a los intoxicadores del 11M

El testimonio de **Marisol Pérez Urbano** debería servir, al menos, para sonrojar a quienes siguen jugando con la memoria de las víctimas de los atentados del 11M. Marisol, profesora de Literatura, perdió aquella mañana de 2004 a su hijo **Gonzalo**, de 20 años. Pasó horas de desesperada búsqueda hasta que, por fin, le confirmaron que su primogénito era una de las víctimas. Tras la inhumación de las cenizas debería haber llegado la hora de iniciar el duelo desde la sima del dolor. Pero no pudo. No ha podido. Las manipulaciones políticas y mediáticas aún siguen abriendo sus fauces cada vez que alguien atisba beneficios en una nueva oleada de miasmas. Marisol explica en **Dinos dónde estás y vamos a buscarte** las estaciones de su vía crucis. Dice que escribir las ha liberado en parte de su opresión. Ojalá los próximos intoxicadores leyesen al menos unas líneas antes de abrir un nuevo capítulo de la ignominia.

residencia: “Cada día te pareces más a los Hermanos Marx”. Refiere las palabras de aquel figura para resumir una función teatral como poca cosa, pues solo había “dos actores y seis particulares”. Y anécdotas y anécdotas: las meteduras de pata propias (véase la 177); los pasteles riquísimos que dejan de vender en cierta confitería porque “nos los pedían mucho”, contado por **Rafael Azcona**; **Carmen Amaya** asando sardinas en los somieres del Waldorf de Nueva York; el racionalista a quien un amigo severo reprocha que tenga una herradura de la buena suerte colgada en su puerta: “Yo tam-

poco creo, pero la puse ahí porque me dijeron que funciona si uno no cree en ella”, citado por **Žižek**.

Pero no se engañen por el párrafo anterior, no es solo un conjunto de chascarrillos. Una cierta edad da atinadísimos consejos a un escritor que quiera serlo: páginas 124 y 129 (sobre cuadrar artículos de opinión) o sobre releer lo escrito (283 y 249) o sobre la bulla del sarao literario (271) o sobre la timidez crítica y su afectación de cogérsela con papel de fumar (251): “No hay que tener miedo a utilizar calificativos como ‘estupendos’ o ‘sensacionales’”. Habla de los mediocres, los que “necesitan que nadie destaque, que todos sean como ellos. Cortarían las cabezas que hicieran falta para igualar a la baja”. De un futuro para el Arte que solo existirá si hay en el mismo las dos cosas imprescindibles: “verdad y emoción”. Convencido Ordóñez de que “demasiada crispación y bronca hay a nuestro alrededor”, hace caso a su acupuntor cuando le facilita la palabra mágica para rebajar sus arterias machacadas: “Alegría”. A fin de cuentas, como recuerda **Wajdi Mouawad**, acaso baste con no contribuir a la fealdad del mundo, con tener un día bueno, aquel que lo es “si se ha atrapado un momento de belleza, si se ha reído con alegría al menos una vez, y si se ha podido decir que se tiene un borrador de lo escrito para pasarlo a limpio mañana”. Canela fina el libro.



Una cierta edad

Marcos Ordóñez

Editorial Anagrama, 2019
336 páginas
18,9 euros



Dinos dónde estás y vamos a buscarte

Marisol Pérez Urbano

Urano
352 pág. 21 euros



Soy una pornógrafa

Saskia Vogel

Trad.: Núria Molines
Alpha Decay
208 pág. 20,90 euros



Los pescadores de perlas

Ed. de Ginés S. Cutillas

Montesinos
322 pág. 19 euros



Como si un ángel

Erich Hackl

Trad.: Raquel G. Borsani
Periférica
192 pág. 17 euros



Herido leve

Eloy Tizón

Páginas de Espuma, 2019
651 páginas // 24,00 euros

necesario para que el texto fuera mejor y pudiera satisfacer al lector y escritor que es ahora. Una segunda fase del trabajo consistió en buscar una estructura coherente que evitase la aglomeración informe, uno de los motivos por los que este tipo de libros resultan fallidos como tales. La secuenciación de los textos en ocho bloques diferentes obedece a criterios puramente subjetivos, desplazando las piezas de un lugar a otro hasta que han encajado con la voluntad de crear vínculos, de establecer referencias y de relacionar autores entre sí. La literatura como un amplio sistema de ecos, como un encadenamiento de entusiasmos.

La historia de los libros es también la historia de los cuerpos que los escribieron. Por ello, los textos incluidos muestran aspectos de la vida de sus autores a modo de cortometrajes en los que se integra el discurrir de la argumentación. Son multitud los autores incluidos en **Herido leve**, sean clásicos contemporáneos o almas libres

abocadas a la etiqueta de autores de culto, y buena parte de ellos asoman bajo esa óptica narrativa, que ilumina aspectos esenciales de su forma de estar en el mundo, hechos cotidianos, que no aparecen en Wikipedia, pero de mayor cuantía por lo que ayudan a perfilar una personalidad, por la incidencia que pueden tener en nuestra forma de leer sus libros. **Herido leve** provoca por ese motivo, pero sin serlo, el mismo placer de lectura que un libro de relatos del autor. No se trata estrictamente de crítica literaria, ni tampoco, por supuesto, de ficción, compartimentos ambos que resultan demasiado restrictivos para lo que cada texto suscita como fruto de una intoxicación de la trinidad narrativa, ensayo o poesía, que de todo hay en **Herido leve**, para conformar un testimonio vital por medio de las lecturas realizadas.

Más allá de ese componente narrativo, el volumen se sustenta en un carácter argumentativo sólido que filtra las valoraciones subjetivas en su justa medida. Por la resonancia que tuvo y el debate que generó en su momento, merece la pena destacar la inclusión de “La metamorfosis del cuento”, varios textos integrados a modo de epígrafes mediante los que Eloy Tizón desmontó los clichés críticos que rodean al cuento, siempre tan exigido poco menos que como pieza perfecta para de algún modo pagar su brevedad. Hace referencia también a una nueva hornada de autores que “hacen estallar las costuras del cuento” y sitúan la narrativa breve española en un lugar de privilegio por su calidad y capacidad de asumir riesgos, algo que comparte con este volumen, presentado en una edición exquisita acorde con su valor como literatura de la buena, la que engancha a la lectura.

El sexo en el filo de la navaja, descalza y sin red

Quienes están persuadidos de saber muy bien lo que buscan y cómo lograrlo sólo tienen un problema que, por otra parte, desconocen: no han previsto cómo reponerse del guantazo que tarde o temprano les atizará la vida. No es el caso de **Echo**, la protagonista de la primera novela de la angelina, radicada en Berlín, **Saskia Vogel**. **Echo** es una de las muchas jóvenes que chapotean en las charcas de Hollywood esperando que, de una vez, su soñada carrera de actriz comience a despegar. Y un mal día, la muerte de su padre la deja sin brújula ni ancla. Será así como, desorientada y a la deriva, conozca a un ama dominadora que la introducirá en el laberinto del sexo casual. Hay riesgo, claro, pero **Echo** necesita sacudidas para salir del marasmo que la atenaza. Y **Vogel** la utilizará en **Pornógrafa** para explorar ciertas facetas del deseo que revelan cómo no todo el mundo quiere que le quieran de la misma manera.

Dieciséis años de microrrelatos en una antología inagotable

La revista **Quimera** lleva desde febrero de 2003 publicando microrrelatos. De los microrrelatos se ha escrito y dicho desde que no hay guante más ajustado a manos vagas hasta que son la cápsula idónea para alojar un resplandor. Y, por supuesto, que representan el cuarto género narrativo y que han encontrado su medio de expansión más acogedor en los blogs de internet. Todo esto y mucho más lo explica **Ginés S. Cutillas** en su prólogo a la antología **Los pescadores de perlas**. **Cutillas** ha buceado a pulmón libre en esos 16 años de **Quimera** para sacar a la superficie obras de ochenta escritores de nueve países de habla hispana. Sólo la consulta de la nómina bibliográfica de autores ya paga el tiro de acercarse a un volumen en el que además pueden leerse ideaciones como esta del argentino **Juan Romagnoli**: “El asesino se sentía acosado por el tenaz detective. Para ganar tiempo, desordenó las páginas de la novela”.

Ocurrió en Argentina en 1977, pero acecha en las bocacalles

Como este año, el **Viernes Santo** de 1977 cayó en abril, aunque lo hizo un poco antes, el día 7. Para entonces los militares argentinos llevaban un año usurpando el poder y la joven **Gisela Tenenbaum** había completado veintidós vueltas al sol. Nunca cerraría la vigésimotercera, porque sus pasos en la Tierra se detuvieron esa jornada conmemorativa de la muerte de **Cristo**. En realidad, la vida de **Gisela** estuvo marcada por una maligna ironía: era descendiente de judíos austriacos huidos del nazismo y el final le llegó en forma de balas disparadas por los sicarios de otra dictadura fascista. El austriaco **Erich Hackl** (1954), que en **El lado vacío del corazón** ya asombró con su capacidad para desgranar microhistorias, ha reconstruido la vida y últimos días de **Gisela Tenenbaum** en **Como si un ángel**. Mirada lúcida, prosa dúctil y registro largo para resucitar una historia que más que homenaje es advertencia. Y muy seria.